

# LENGUA E IDEOLOGÍA NACIONALISTA EN EL CONFLICTO CENTRO-PERIFERIA. APUNTES SOBRE EL CASO ESPAÑOL

Language and nationalist ideology in the centre-periphery conflict. Outlines about the Spanish case

Lluís Català Oltra  
Universidad de Alicante (UA)  
luis.catala@ua.es

## Resumen

El papel de la lengua en la génesis y desarrollo de las naciones es de las cuestiones sobre las que más acuerdo podemos encontrar entre los paradigmas explicativos de naciones y nacionalismo. En este trabajo se revisa el papel que otorgan a la lengua (nacional) los principales paradigmas (modernismo y perennialismo), sobre todo porque la plasmación escrita del lenguaje es vital para que la nación se haga visible. En última instancia, hemos centrado la atención en el protagonismo de la lengua en la dinámica conflictiva centro-periferia, con especial atención al caso español y sobre todo a la relación España-Cataluña.

**Palabras clave:** lengua – nacionalismo – España – Cataluña

## Abstract

The role of the language in the origin and development of nations is one of the questions where we can find more agreement among the explanatory paradigms of nations and nationalism. In this work we review the paper that main paradigms (modernism and perennialism) give to the (national) language, above all because the writing shape of the language is vital so that the nation become visible. Ultimately, we have focus on the prominence of the language in the conflictive dynamics centre-periphery, with special attention to the Spanish case and above all the relation Spain-Catalonia.

**Key words:** language – nationalism – Spain - Catalonia

## **INTRODUCCIÓN**

Partiendo del reconocimiento de la importancia de la lengua para el desarrollo de una parte importante de las naciones, especialmente en Europa y muy marcadamente en el caso de la Península ibérica, revisamos el papel que juega la lengua en el origen de la nación reconstruyendo las explicaciones de los dos principales paradigmas (modernismo y perennialismo) en el estudio de naciones y nacionalismo. En este sentido, interesa recuperar el trayecto que siguen las lenguas hasta formar un estándar y cómo este proceso supone la minorización de otros dialectos y lenguas. Las desigualdades que se producen en el proceso de normalización lingüística y en el establecimiento de una lengua oficial (ligada al poder político) abonan el terreno para el conflicto lingüístico-identitario entre centro y periferia, entre el Estado-nación y los nacionalismos subestatales. Esta secuencia explicativa culmina con el seguimiento del conflicto lingüístico centro-periferia en la Península ibérica, y muy especialmente centrado en la relación Cataluña-España, que pasa por su máxima tensión desde que en septiembre de 2012 la *Generalitat de Catalunya* anunciase la puesta en marcha de un proceso soberanista, con la lengua (y señaladamente la enseñanza de y en la lengua) como uno de los asuntos que han motivado el paso a un estadio más elevado en la reivindicación nacionalista.

### **LA LENGUA EN LA DEFINICIÓN DE LA NACIÓN**

Con la lengua, estamos, sin duda, ante uno de los llamados elementos *objetivos* más sólidos para entender por qué se forman las naciones y sólo ha sido cuestionado a partir de su papel secundario en la configuración de determinadas naciones que han tenido un especial seguimiento por parte de la academia (Irlanda, los Estados Unidos de América, las latinoamericanas...), o en los casos en que se han formado hipotéticas naciones plurilingües, como puede haber sucedido en Suiza. Pero hay otros en que la lengua es una cuestión central y vertebradora del movimiento nacionalista: es el caso de la mayoría de los nacionalismos periféricos de la península Ibérica (Galicia, País Vasco, los territorios de habla catalana...); el de las unificaciones italiana y alemana, los nacionalismos escandinavos, gran parte de los de Europa Central y Oriental, etc. Ya en los escritos de Herder (1782) que inspiraron el nacionalismo romántico y particularmente en *Ideas para una filosofía de la*

*historia de la humanidad*, se afirmaba que no era sino a través de la lengua que se expresaba el verdadero espíritu y carácter nacional. Más de un siglo después, Stalin (1977), en su definición objetivista que ha trascendido en la teoría social sobre la nación, sostenía que la lengua era una de las bases sobre las cuales está formada la comunidad estable e históricamente constituida que es la nación. Otros apuntan, sencillamente, que es uno de sus atributos objetivables (Castelló, 2001: 34; ver también Saxton, 1998; Marín, 2002: 38). Más allá, también hay quién entiende que la lengua es parte de la esencia de la nación (Hardt & Negri, 2000) o que los vínculos lingüísticos son parte insustituible entre la base de elementos objetivos que configuran la nación (Hroch, 1996: 79; ver también Kemiläinen, 1993: 31-50) y ello es debido al hecho de que “la lengua es el más importante de los complejos simbólicos transmitidos de una generación a otra” (Letamendia, 1997: 62).

Aparentemente, es en el concepto de nación étnica/cultural, de influencia alemana, y no tanto en el de nación cívica/política, donde la lengua se convierte en un elemento indispensable para caracterizar el fenómeno. Pero, como veremos, Benedict Anderson considera que, incluso en aquellas naciones en que la lengua no ha jugado un papel tan decisivo en la reivindicación nacionalista, las cuestiones lingüísticas son un asunto central, en tanto que para cualquier nación fue vital la vernacularización de la producción impresa, que permitió a un volumen cada vez mayor de connacionales imaginar su comunidad (1993: 69). Y esto incluiría, por tanto, la nación político-cívica; de hecho, autores como Ipperciel subrayan el papel decisivo de la lengua en la formación de este tipo de nación por su “naturaleza específicamente comunicativa y su papel político en la toma de decisiones democrática” (2007: 396).

Por otro lado, la lengua también tiene un papel sustantivo en la articulación de la nación porque es uno de los elementos que posibilita con mayor efectividad su continuidad, y ello a tres niveles: “el temporal histórico, generalmente plurisecular; el espacial, que trasciende a veces compartimentaciones geográficas o políticas; y el social, a través del cual (...) se puede disfrutar de una cohesión etnocultural por encima de las clases y frente a otras comunidades etnolingüísticas” (Vilar, 1998: 50).

En definitiva, son muchos los autores que establecen el vínculo entre lengua y nación en sus definiciones, y a ellos se añaden otros muchos que dan continuidad a esta relación en estudios sociolingüísticos (véase, por ejemplo, Tejerina, 1992 y 1999; Rodríguez Bornaetxea et al., 1993; Ninyoles, 1995; Casesnoves y Sankoff, 2003; Climent, 2005; etcétera).

#### **EL PAPEL DE LA LENGUA EN LA FORMACIÓN DE LAS NACIONES SEGÚN LOS PARADIGMAS MODERNISTA Y PERENNIALISTA**

Los dos grandes paradigmas sobre el origen de la nación, modernismo y perennialismo, consideran la lengua como una cuestión absolutamente central, especialmente para el reto de compartir un código común, un código nacional. Lo podemos comprobar en la secuencia de formación de las naciones que plantean los *modernistas* a partir, primero, de la aparición del modo de producción capitalista y su correspondiente modelo de Estado, que se combinan para posibilitar una “cultura pública distintiva” (Smith, 2003: 28), una cultura pública homogénea o “alta cultura” compartida por un amplio número de ciudadanos (Gellner, 1998: 30-39). A partir de aquí, la alfabetización de la población se convierte en una tarea de Estado y consiguientemente se produce una escolarización uniforme –que mejoraría las prestaciones de la fuerza de trabajo que tiene que afrontar una organización laboral crecientemente uniforme– (Allardt, 1993; véase también Kaplinski, 1993; Letamendia, 1997: 28; Habermas, 1989: 89). Por otro lado, la alta capacidad de producción de libros y publicaciones periódicas (por la aparición de la imprenta) es capaz de dar respuesta a una elevada demanda, y el mercado de lectores, anteriormente limitado (pocos alfabetizados y normalmente en latín), se transforma, con el capitalismo, en un mercado amplio, en concreto de escala “nacional”, que debe su extensión a la cada vez mayor alfabetización y a la vernacularización de la producción impresa (Anderson, 1993: 69): los medios escritos se revelan como un auténtico catalizador de la uniformidad cultural (Allardt, 1993). El incremento de la horizontalidad, de la igualdad formal para un amplio contingente de población (nacional), permite compartir (en parte a través de la lectura) una “alta cultura” más allá de las élites; va definiéndose como una cultura de masas o el embrión de la cultura de masas que será más visible en el siglo XX. Finalmente, a través de esta cultura pública homogénea, compartida por amplios sectores de la población, la burguesía primero y después las clases

populares consiguen imaginarse como una comunidad nacional que habla una misma lengua de prestigio (porque su uso se ha extendido a todas las esferas, administración y culto religioso incluidos).

Tres de las maneras en que las lenguas vernáculas impresas crearon las bases de la conciencia nacional fueron, en primer lugar, la nueva fijación que adquirió el lenguaje, que permitió esta “imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de nación” (Anderson, 1993: 73): a través de la imprenta vernácula, se pudo identificar una misma lengua desde un pasado remoto hasta el presente. En segundo término, se refrendaron poderes que ahora disponían de lengua propia de prestigio. Y, finalmente, la lengua, ligada al territorio donde se habla, permitió la consolidación de los límites, las fronteras (Anderson, 1993: 73-75) y esto fue fundamental para establecer la base territorial de la nación.

Hobsbawm, uno de los más destacados autores modernistas, apunta muy acertadamente que, en un contexto, el del siglo XIX, en que la tónica era la profusión de dialectos (con el liderazgo más o menos débil de alguno de ellos), la aparición de lenguas nacionales (estandarizadas, normalizadas, muy definidas y seleccionadas) implica un artificio (Hobsbawm, 1992: 62-63; ver también Billig, 2006: 62). De repente, un dialecto (o un grupo de dialectos) se impone al resto de variantes (si acaso mediante la “violencia simbólica” ejercida por una posición de poder; Bourdieu, 2001: 24-26), que quedarán “nacionalmente marginadas”.<sup>1</sup> La formación de estas lenguas de diseño a veces es tan evidente que hay un “arquitecto lingüístico” concreto<sup>2</sup> (Hobsbawm, 1992: 63), y su origen y trayectoria personal/profesional condicionarán decisivamente el camino que tome la lengua.

---

<sup>1</sup> El vasco tiene un caso al que se dotó en su día de “dramatismo sociolingüístico”. Fruto de la gradual consolidación a partir de los años sesenta del siglo XX del *euskera batua*, el vasco unificado o normalizado, los otros dialectos (occidental o vizcaíno, central o guipuzcoano, alto-navarro oriental, alto-navarro occidental, labortano-navarro, suletino y roncalés) han ido perdiendo su particular protagonismo. Más todavía en el caso del roncalès, el dialecto del cerrado valle del Roncal, de menos de 2.000 habitantes, y todavía menos vascohablantes, que ya había cedido terreno frente a otros dialectos navarros, y del cual a primeros de los noventa sólo quedaba una hablante, Fidela Bernat Arakues. Con su muerte en 1991, moría definitivamente el roncalés, la variante menos contaminada por barbarismos, precisamente debido a la complicada orografía del valle. Actualmente, en el valle del Roncal sólo se habla *batua* o dialectos navarros.

<sup>2</sup> También Anderson apunta, en este sentido, que la importancia de las lenguas en la formación de la nación implicó que el papel de literatos, filólogos y otros investigadores sería destacado en los movimientos nacionales iniciales, pero también en muchos de los posteriores (Anderson, 1993: 106-107).

El caso de Pompeu Fabra (1868-1948) para la lengua catalana conecta directamente con el planteamiento de Hobsbawm, y también el del padre Lluís Fullana (1871-1948) entre los partidarios del secesionismo lingüístico valenciano, los que no aceptan la unidad de la lengua catalana. Lluís Fullana sería quien abanderaría la rebelión filológica desde uno de los dialectos perjudicados, que se resistían a asumir el arrinconamiento de su variante dialectal. De hecho, su historia personal y profesional está marcada por un intento inicial de imponer su criterio (o una parte razonable), supuestamente “valencianista”, a una gramática y ortografía catalanas. Cuando no lo consigue, apuesta por la secesión y alimenta lingüísticamente una vía político-identitaria alternativa, aunque siempre estuvo de acuerdo con la persistencia de una amplia base de unidad con otros dialectos (los hablados en Cataluña, Baleares, etc.). En el vasco, después de los intentos en los años veinte de Resurrección María de Azkue y su guipuzcoano completado (tomado como referencia a nivel literario y mejorado por Piarres Laffitte en Iparralde en los años cuarenta), en la clandestinidad, en 1968, se desarrolla el Congreso de Arantzazu con el protagonismo central de Koldo Mitxelena. De este congreso nacería el *euskera batua* o vasco unificado, que se va imponiendo a las variantes dialectales (Rotaetxe, 1987; Echenique, 2001). Y en Noruega, después de la independencia en 1905, se desencadenó una fuerte polémica entre los partidarios del lingüista Ivar Aasen y los del Nobel de literatura Bjørnstjerne Bjørnson. Este último defendió un noruego “naturalmente” formado y fuertemente emparentado con el danés (antigua metrópoli y origen de la dinastía noruega), mientras que Aasen propuso un dialecto nuevo, el *nynorsk*, mezcla del danés y la lengua noruega arcaica, el habla de los vikingos, conservado en cierto modo en la zona oeste. Actualmente, en la escuela se enseñan los dos, pero el *bokmål*, la variante “danesa”, es el que habla la mayoría de la población (Hovdhangen et al., 2000).

Una vez superada esta fase en que tienen una importancia determinante los arquitectos de la lengua, y dando por hecho que la lengua tiene un papel preponderante,<sup>3</sup> los que enseñan la lengua y los que transmiten la versión

---

<sup>3</sup> El criterio lingüístico para la determinación de la nacionalidad (por ejemplo, desde el punto de vista estadístico) no tuvo demasiada importancia hasta los momentos previos a la unificación

oficial o estandarizada pasan a adquirir un notable protagonismo (Hobsbawm, 1992: 122). Normalmente se trata del Estado y su sistema de educación, pero otras organizaciones compitieron con el Estado sin los mismos recursos, especialmente si se trataba de lenguas “no estatales” (por ejemplo, el incipiente nacionalismo catalán de principios del XX se centró en la tarea de difundir la lengua y, en concreto, una vez culminada la obra de Fabra, la lengua normalizada, tarea que se prolongó en la clandestinidad durante el franquismo).<sup>4</sup>

Por otro lado, según el *perennialismo*, el paradigma que rivaliza con el modernismo, la etnia entronca con la nación a partir de la lengua: las naciones emergen de las etnicidades orales. “Las lenguas orales son propias de las etnias; las lenguas vernáculas ampliamente escritas son de las naciones” (Hastings, 2000: 36); aunque no está bastante explicado por qué se produce el paso de la oralidad a la escritura,<sup>5</sup> Hastings mantiene que las etnias pasan a naciones cuando la lengua vernácula propia de la etnia pasa a un nivel aceptable de plasmación escrita. Las etnias, característicamente orales,

*son fluidas, imbricadas y a menudo transitorias. Las naciones, en contraste, son estables, relativamente compactas y duraderas. La razón es que están forjadas a partir de la fijación de lenguajes literarios. El paso al lenguaje escrito y la subsiguiente producción de literatura, marca la transición a la nacionalidad; y las naciones, en tanto que se apoyan en la geografía y el Estado, están definidas por un lenguaje literario, una literatura y unos lectores fijos (Smith, 2003: 26).*

Es una relación directa: “cuanto más escritos con impacto popular produzca una lengua vernácula, más parece impulsar a sus hablantes desde la categoría de etnia a la de nación” (Hastings, 2000: 35). Ya vimos en el paradigma modernista que Anderson consideraba argumentos parecidos, aunque sin una referencia explícita a la etnia (Anderson, 1993: 70-75); no en vano, Hastings reconoce la validez del trabajo de Anderson, pero también critica su

---

alemana e italiana, precisamente debido a presiones de intelectuales alemanes (Hobsbawm, 1992: 106-107).

<sup>4</sup> Hoy, todavía hay lugares en Europa donde determinadas lenguas tienen que enseñarse al margen del sistema oficial, como es el caso del vasco, el alsaciano, el occitano, el bretón o el catalán en Francia.

<sup>5</sup> Una posible explicación se centra en la necesidad de los religiosos de transmitir más efectivamente la fe, de fijar los preceptos sagrados (Hastings, 2000: 37).

desconexión de comunidades “prenacionales”, de las etnias o algún concepto análogo, además de su interés en limitar el fenómeno nacional al periodo moderno. Las comunidades “imaginadas” de Anderson pudieron estar presentes en la mente de los pueblos mucho antes de la modernidad, a través de la transmisión de una extensa literatura oral (Hastings, 2000: 37-38). Pero, en definitiva, los dos estarían de acuerdo en que el factor más determinante para la formación de las naciones es la “plasmación escrita generalizada de una lengua vernácula hablada. (...) Cuando hay una significativa lectura en lengua vernácula, crea una comunidad más consciente entre los que la leen (...) y produce rápidamente un aumento del sentimiento de particularidad histórica y cultural” (Hastings, 2000: 47-48). El hecho de que la propia lengua consiga compartir protagonismo (a través de la escritura) con las lenguas de prestigio (latín, griego, pero también contemporáneamente el inglés para las colonias) eleva la autoestima de la comunidad de hablantes y la acerca a la toma de conciencia nacional. Pero “al mismo tiempo que cuestiona la hegemonía del idioma universal, la lengua vernácula restringe la diversidad y divisibilidad de las lenguas vernáculas o los dialectos puramente orales” (Hastings, 2000: 36), es decir, estas lenguas vernáculas de progresivo prestigio van posicionándose para imponerse a otros dialectos y lenguas, que pueden acabar desapareciendo.

#### **Lenguas y Conflicto Nacional Centro-Periferia**

A pesar de que no se puede afirmar en todos los casos que “la lengua diferencial constituya un elemento genético esencial de las naciones” (Cabrera, 1992: 154), uno de los ámbitos donde más evidente se ha hecho el conflicto nacional centro-periferia ha sido el lingüístico, y no únicamente en el caso del Estado español, sino también en otros lugares de la Unión Europea (los países bálticos, Bélgica, Córcega, etc.) y el resto del mundo (Quebec, los pueblos de origen maya de Guatemala y el sur de México, los tamiles de Sri Lanka, el Camerún inglés, los abjasios y osetios de Georgia, etc.). A pesar de que dominar o no una lengua puede haber sido desde siempre fuente de discriminación, Letamendia afirma que “la discriminación lingüística es fruto de la modernidad”, que necesita “una lengua de Estado como vehículo de unificación cultural y comunicación económica” (1997: 61). El Estado nación convierte en lengua nacional aquella que ha permanecido ligada al Estado



“prenacional”. Si no hay una asimilación rápida y efectiva de los grupos étnicos que no hablan esta lengua que el Estado hace suya (sumisión cultural), aparece el conflicto (reivindicación etnocultural); sobre todo porque en la época moderna, de manera generalizada, hay otro agente de socialización primaria, la escuela, que entrará en contradicción con el tradicional, la familia, porque, en muchos casos, cada uno empleará una lengua (Letamendia, 1997: 62-63). Si se considera que hay unas 6.700 lenguas en todo el mundo y alrededor de 200 estados, la mayoría de los cuales sólo tienen una lengua oficial (cuando tienen), nos podemos hacer una idea de cuál es la potencialidad del conflicto y llegaremos a la conclusión de que hay menos tensión lingüística de la que se podría suponer.<sup>6</sup>

A pesar de que Hobsbawm mantiene que “el declive de lenguas localizadas o de poca circulación que existen junto a las lenguas principales no necesita explicarse recurriendo a la hipótesis de la opresión lingüística nacional” (Hobsbawm, 1992: 125), en gran parte de los casos se puede identificar una dinámica centro-periferia y un proceso de diglosia asociado (esto implica que la lengua del centro va ampliando su uso y la de la periferia reduciéndolo porque no tiene el mismo apoyo institucional, económico y mediático). Lo que quiere decir Hobsbawm es que este declive de las lenguas se produce muchas veces de manera lógica y sin conflictos porque la población encuentra más ventajas hablando una lengua que tiene más posibilidades comunicativas que otra el alcance de la cual está muy localizado. Pero si nos situamos un paso temporal atrás e indagamos en los motivos de este estreñimiento espacial en bastantes de estas lenguas, la conquista militar o el resultado de matrimonios dinásticos asimétricos estarían en la raíz de muchas de estas situaciones, que cuestionarían el argumento de Hobsbawm. En realidad, como en otros muchos procesos y hechos sociales, se puede tratar de una combinación de factores, pero sin duda el argumento utilitarista (“voy abandonando una lengua que no me permite comunicarme con demasiada gente”) no sería el primero

---

<sup>6</sup> En cualquier caso, más de 3.000 de estas lenguas tienen menos de 2.500 hablantes, con lo cual corren peligro de extinción y probablemente dejarán de ser un conflicto potencial a lo largo del siglo XXI. Pensemos que hacia la mitad de los noventa se consideraba que había más de 8.000 lenguas y en poco más de 15 años el número se ha reducido en 1.300... [Fuente: UNESCO (2009), *Atlas UNESCO de las lenguas en peligro en el mundo*, UNESCO].

temporalmente y, por lo tanto, el origen de la diglosia se debe de más bien a factores estructurales y políticos.

Por otro lado, el bilingüismo “ha tendido a ser un fenómeno efímero, temporal y fugaz, porque los individuos y comunidades bilingües gravitan habitualmente hacia una lengua dominante” (Conversi, 2007: 376). Y este proceso no es un resultado de la “libre decisión” individual, porque escoger una lengua dominante también ha sido una herramienta importante en la construcción de los Estados nación modernos, una parte de la estrategia homogeneizadora del Estado. Y dentro de una misma lengua también se escoge un dialecto concreto como modelo para toda la lengua que implica la desaparición de los otros dialectos como hemos referido cuando hemos hablado de la interpretación modernista del origen de la nación. A raíz de lo que comentábamos sobre la gestación de la normalización lingüística catalana, podríamos preguntarnos qué habría sucedido si Pompeu Fabra, Joan Maragall, Àngel Guimerà y los otros representantes de la variante oriental en el *I Congreso Internacional de la Lengua Catalana* (Barcelona, 1906) hubieran sido más condescendientes con los otros dialectos y, concretamente, con el padre Lluís Fullana, posteriormente impulsor, en cierta medida, del secesionismo lingüístico, pero que estaba presente en aquel congreso como representante valenciano por su creencia en la unidad de la lengua. El catalán no es una lengua de Estado (obviando el caso andorrano), pero también operó con los mismos criterios uniformizadores, que encontraron contestación desde tierras valencianas, para asociarse posteriormente y de manera efectiva con la derecha local en la transición de los setenta-ochenta y generar un conflicto político-identitario todavía no resuelto (ver Mira, 1997; y Pradilla, 2008).

En síntesis, la reivindicación lingüística juega un papel ideológico crucial, legitimando el origen común y el hecho diferencial:

*Como elemento diacrítico, la lengua diferencial dispone de una fuerza especial por su carácter de “realidad evidente” (...) y por eso se impone llevando con ella la evidencia de la diferencia. (...) Por otro lado, parece históricamente claro que la existencia de una lengua diferencial es un indicador de una cierta diferencia cultural. Ahora bien, en la medida que el idioma pasa a formar parte de la argumentación política nacionalitaria, adquiere una sobredeterminación ideológica que lo convierte, a nivel*

*discursivo, en algo distinto al que en sí mismo es y representa como dato lingüístico, etnológico o sociológico. (...) En este sentido, la lengua diferencial puede ser analizada (...) como integrante del mitologema nacional* (Cabrera, 1992: 154-155).

Esta centralidad de la lengua en el conflicto centro-periferia es muy clara en los movimientos nacionalistas periféricos de Europa Occidental del último tercio del siglo XX, y muy especialmente en el Estado español (Cabrera, 1992; Letamendia, 1997). Si en el terreno político-administrativo el nacionalismo español cuenta con un Estado y los nacionalismos subestatales ibéricos sólo con una comunidad autónoma, en el campo lingüístico, el español es una de las tres lenguas más importantes del mundo con más de 300 millones de hablantes, y los que pueden expresarse en las otras lenguas como mucho llegan a los 11'5 millones del catalán (Lewis, 2009), pero en el caso del vasco quedan lejos del millón de hablantes; y esto es debido en buena parte al estatus político de la unos y otros a través de la historia.

Respecto al español, según Juan Carlos Moreno (2007), la variante que se ha consolidado es la castellana, a pesar de que se esconde la naturaleza étnica de la lengua: “la lengua estándar o común española es un (...) sistema lingüístico basado en el dialecto castellano. (...) El español estándar es una variedad del castellano y no al revés” (2007: 363-368). Mantiene Moreno que, primero el habla de Burgos, entendida como la prestigiosa por conquista, y después la de Toledo (influida claramente por la de Burgos y Castilla la Vieja) serán las que se impondrán en la escritura y poco a poco serán la variante dominante. Ya en la época contemporánea, instituciones como la Real Academia Española o el Instituto Cervantes difunden una lengua basada sobre todo en el castellano y poco en variedades lingüísticas como las andaluzas (ver también Pérez de Guzmán, 1997: 161). Clare Mar-Molinero va todavía más allá para sostener que “el nacionalismo español y la supremacía lingüística castellana van de la mano” (1996: 73; citado en Moreno, 2007: 373). Mientras tanto, esas otras variedades del español (sin necesidad de cruzar el Atlántico) han sido arrinconadas, a pesar del vigor popular que puedan tener, como el

caso de los dialectos andaluces de los que hemos hecho mención,<sup>7</sup> o también el murciano o el extremeño.

En cierta medida conectados con esta línea argumental, los expertos ligados a los nacionalismos subestatales insisten que el conflicto centro-periferia tiene en la lengua uno de los campos de batalla más evidentes. Para el escritor en lengua gallega Suso de Toro (2004: 137-138), las lenguas peninsulares diferentes del español están estigmatizadas en el conjunto de España; no son vistas como un bien o una riqueza cultural, sino como un problema, “el problema del bilingüismo”, que suele ser percibido no por los bilingües, sino por los que hablan un solo idioma. Afirma que se trata de una cuestión ideológica: todos los Estados-nación han tratado de imponer una lengua y España no ha sido una excepción (ver también, nuevamente, Hobsbawm, 1992: 62-63). Pero el Estado español o el idioma español no han tenido el mismo éxito en esta “misión” homogeneizadora que, por ejemplo, el francés, y el peso de las lenguas vernáculas es muy elevado a pesar de periodos como el franquismo (Pérez de Guzmán, 1997: 143; Skerrett, 2007).

La exposición a la lengua de prestigio, en este caso el español, tiene consecuencias negativas sobre la lengua minoritaria en el sentido que apuntan Rodríguez-Bornaetxea, Erriondo e Isasi (1993: 127): cuando se aprende una lengua minoritaria (vasco) teniendo de base una lengua grande (español), se suele producir un “bilingüismo aditivo”: la grande no se ve alterada y la minoritaria significa un plus. En cambio, cuando se aprende una lengua grande teniendo de base una lengua minoritaria, se suele producir un “bilingüismo sustractivo”, en el cual la minoritaria puede dejar de ser la lengua de referencia. Desde esta perspectiva, el vasco, como de hecho el resto de las lenguas del Estado diferentes del castellano, es una lengua minorizada más que minoritaria, porque se ha producido una sustitución lingüística, de forma que de ser una lengua con menos hablantes pero de uso y fuertemente estructurada, se va convirtiendo “en un conjunto de semihablantes que utilizan un código plagado de interferencias” (Rodríguez Bornaetxea et al.: 1993: 126).

El choque entre lenguas siempre favorece a la lengua dominante y, además, en el caso del Estado español, hay una supremacía jurídico-política del español,

---

<sup>7</sup> En este sentido, Pérez de Guzmán afirma que “la conciencia lingüística de los andaluces es una realidad históricamente comprobada y sincrónicamente verificable” (1997: 161).

que hace de esta lengua un idioma imprescindible, mientras que los otros tienen que navegar contra corriente buscando la normalización social. La posición de los sociolingüistas que trabajan con lenguas minorizadas es que no hay que insistir demasiado en la educación en español porque ya tiene suficientes instrumentos para darse a conocer, incluso sin planificación –sobre todo por la presencia intensiva en los medios de comunicación– (Montoya, 2006: 16-17; VVAA, 1995).

Por otro lado, la posición del nacionalismo español (sobre todo el conservador) es la que podemos encontrar, por ejemplo, en Alonso (1999: 39-40), cuando sostiene que la inmersión lingüística en Cataluña es una vulneración de los derechos y permite formar una sociedad a partir de la diferencia, que favorece a unos cuantos y niega el resto. Alonso hace alusión a la política lingüística de la Generalitat en la enseñanza, que da prioridad al catalán, entendiendo que hace falta un esfuerzo suplementario para garantizar la pervivencia de la lengua y su normalización. Desde su puesta en funcionamiento, esto ha sido denunciado por el conservador Partido Popular (PP) y por medios afines. En 2008 y 2010, el Tribunal Supremo de España resolvió a favor de padres que querían que sus hijos estudiaran en español, y después lo reafirmó el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña en 2011, al mismo tiempo que daba un ultimátum a la Generalitat para que garantizase la enseñanza en castellano. La Generalitat (con el apoyo de todos los grupos excepto el PP) se reafirma en su modelo y se niega a acatar estas sentencias, actitud que implicó un cambio importante en la línea de acción de CiU, que siempre ha destacado por respetar el Estado de derecho, a veces contra sus convicciones (en este sentido, la *Diada* del 11 de septiembre de 2012 y el proceso soberanista abren una nueva vía). El intento de regularizar esta anomalía a través de la reforma del Estatuto de Catalunya de 2006 fue contestado por el PP con el recurso de inconstitucionalidad. Concretamente, el artículo 6, referido a la lengua y que quería determinar la preeminencia del catalán en las políticas y usos de la Generalitat, fue rechazado en 2010 junto con otros por el Tribunal Constitucional (TC),<sup>8</sup> y por lo tanto se mantenían las reservas sobre la política lingüística. En síntesis, el TC mantenía la obligación de conocer el castellano,

---

<sup>8</sup> Ver “Los artículos considerados inconstitucionales”, en *elpais.com*, 28/6/2010 (visita el 03/05/2013).

pero “el deber de conocer el catalán quedaba convertido en algo insustancial” (Milian, 2010: 138). Desde la mayoría política y social catalana se entiende que lo sentenciado por el TC sobre la lengua es una muestra del carácter ideológico del conjunto de la sentencia y, por tanto, queda claro que esta cuestión ha contribuido a intensificar el conflicto centro-periferia en Cataluña.

En las comunidades autónomas con lengua propia donde no ha gobernado regularmente el nacionalismo subestatal (Galicia, Islas Baleares, Comunidad Valenciana) es complicado que se lleven a cabo estas políticas porque no habría el consenso social suficiente.<sup>9</sup> En el caso vasco, podría producirse el apoyo de una parte importante de la población (incluso mayoritaria), pero un rechazo frontal de la otra y, además, la singularidad del vasco y el relativamente bajo número de hablantes hacen desaconsejable (electoralmente) políticas de este tipo.

Por otro lado, los hablantes de estas lenguas (no únicamente los nacionalistas subestatales) están organizados ya desde el franquismo para defenderlas y retardar el proceso de minorización. En estas coordenadas se pueden situar iniciativas como las *ikastolak* y el AEK (*Alfabetatze Euskalduntze Koordinakundea*-Coordinadora de Euskaldunización y Alfabetización) en el ámbito del habla vasca, *A Mesa Pola Normalización Lingüística* de Galicia, la *Plataforma per la Llengua* de los Países Catalanes, *La Cívica* de l'Alacantí o *Escola Valenciana*. Son muchas voces las que consideran que estas organizaciones ciudadanas han hecho más por la lengua que las propias instituciones, especialmente en aquellos lugares donde no ha habido una política lingüística que haya dado prioridad a la lengua propia. Evidentemente, el nacionalismo subestatal ha participado de estos movimientos y organizaciones, pero éstas también han reforzado el nacionalismo, porque “el movimiento etnolingüístico participa en la definición y realización de una identidad colectiva, cuyo elemento central es la lengua que habla un grupo determinado” (Tejerina, 1999: 78). En el curioso caso vasco al que inicialmente se refiere Tejerina, se pretende que la lengua sea símbolo de adscripción incluso para quien no la habla. Esto no pasa en el caso de los nacionalismos

---

<sup>9</sup> Aunque es necesario apuntar que en las Islas Baleares sí que pudo haber un relativo consenso sobre el impulso al catalán hasta la llegada al gobierno de Bauzá (PP), que realizó una apuesta trilingüe como la valenciana, en la que la lengua vernácula perdía peso.

de pueblos catalanohablantes o el gallego, donde se pretende que la lengua la hable el mayor número de personas, pero no que haya una adscripción grupal de tipo lingüístico entre aquellos que no la hablan. Para el movimiento etnolingüístico gallego, valenciano o catalán, la lengua, además de reivindicarse, se tiene que hablar y por lo tanto la vertiente promocional tiene quizás más importancia. Pero, en cualquier caso, todas estas organizaciones refuerzan la posición del nacionalismo subestatal en su enfrentamiento con el centro en un terreno de vital importancia que, además, permite la incorporación de individuos ajenos al nacionalismo.

Ahora bien, conviene precisar que, cuando se ha iniciado el proceso de autodeterminación catalán (o movimiento por el derecho a decidir), y como parte de la extensión global del nacionalismo cívico (frente al denostado nacionalismo etnocultural),<sup>10</sup> se están asentando las propuestas en que la lengua no es un factor clave y esto se puede identificar en los debates sobre la oficialidad de las lenguas en una Cataluña independiente (hay independentistas catalanes que aceptan la oficialidad futura del español en el Estado soberano catalán), y en la aparición de la plataforma *Súmate*, de independentistas castellanohablantes.

#### **COMENTARIO FINAL**

En definitiva, hemos podido comprobar que la lengua tiene una importancia crucial en la formación de las naciones, en la definición de muchas de las naciones contemporáneas, y que incluso hay cierto grado de acuerdo entre los diferentes paradigmas que explican el origen de las naciones respecto a este papel relevante de las lenguas para consolidar la nación, darle continuidad temporal y fijarla al territorio, al margen de si ha tenido o no un rol destacado en el movimiento nacionalista. Pero en los conflictos centro-periferia a los que nos hemos aproximado y en la acción de la ideología nacionalista (nacionalismo como movimiento político-ideológico) la lengua adquiere incluso un

---

<sup>10</sup> A la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento del bloque soviético y Yugoslavia, le siguió la irrupción (o explicitación) de nuevos nacionalismos de carácter étnico en Europa Oriental. La confrontación de algunos de estos nacionalismos generará, como en la Segunda Guerra Mundial, desgraciados episodios de la historia europea y, con ellos, surge el descrédito de los nacionalismos étnicos y culturales, y, por extensión, de los nacionalismos, que han tenido que mostrar esta otra cara “político-cívica”.

protagonismo mayor, sea desde la perspectiva homogeneizadora del centro<sup>11</sup> o desde la voluntad de supervivencia de la periferia. El caso del Estado español es uno de los más claros para ejemplificar esta dinámica conflictiva y la cronología política en Cataluña puede dar fe, porque a asuntos como la financiación o las infraestructuras, podemos añadir la impugnación por parte del centro de la política lingüística de la Generalitat y la reacción que ello ha provocado desde la propia Cataluña. Es, sin duda, una de las piedras que han levantado el paramento del proceso de soberanía. En cambio, en territorios como el valenciano, como ya apuntó en su día Bauçà en otros términos (2001), el enfrentamiento centro-periferia en el terreno lingüístico no ha conseguido coger esta dimensión institucional y se mantiene limitada a la acción de los grupos de presión que, hasta el momento son minoritarios y pugnan con dificultad por mantener viva la lengua.

---

<sup>11</sup> Y en algunos casos también la perspectiva homogeneizadora de la periferia con sus periferias particulares, como veíamos en el caso de la adquisición de estándar catalán.



## Bibliografía

ALLARDT, Erik (1993), "The nation state and nationalism with different forms of technology", en Jyrki Iivonen (editor), *The future of the Nation State in Europe*, Edward Elgar Publishing, Hants (Reino Unido), pp. 87-103.

ALONSO, César (1999), *La izquierda y la nación. Una traición políticamente correcta*, Planeta, Barcelona.

ANDERSON, Benedict R. O. (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

BAUÇÀ, Andreu (2001), "Planificació lingüística i ideologia política: Una comparació entre Catalunya, el País Valencià i les Illes Balears", *Noves SL.: Revista de Sociolingüística*, Secretaria de Política Lingüística de la Generalitat de Catalunya, nº 1.

BOURDIEU, Pierre (2001), *¿Qué significa hablar?*, Akal, Madrid.

CABRERA, Julio (1992), *La nación como discurso. El caso gallego*, CIS-Siglo XXI, Madrid.

CASESNOVES, Raquel y David SANKOFF (2003), "Identity as the primary determinant of language choice in Valencia", *Journal of Sociolinguistics*, Wiley-Blackwell, 7 (1), pp. 50-64.

CASTELLÓ, Rafael (2001), *El país com a argument. Nacionalismes al País Valencià i Catalunya*, autor-editor.

CLIMENT-FERRANDO, Vicent (2005), "The origins and evolution of language secessionism in Valencia. An analysis from the transition period until today", *Mercator-Working Papers*, CIEMEN, 18, 54 pp.

CONVERSI, Daniele (2007), "Homogenisation, nationalism and war: should we still read Ernest Gellner?", *Nations and Nationalism*, ASEN, 13 (3), pp. 371-394.

DE TORO, Suso (2004), *Espanyols tots*, Bromera, Alzira (España).

ECHENIQUE, María Teresa (2001), "La lengua vasca y el estudio de su historia", *Hispanica Polonorum*, núm. 3, pp. 87-101.

GELLNER, Ernest (1998), *Nacionalisme*, Afers, Catarroja (España).

HABERMAS, Jürgen (1989), *Identidades nacionales y postnacionales*, Tecnos, Madrid.

- HARDT, Michael & Antonio NEGRI (2000), *Empire*, Harvard University Press, Cambridge (Massachussets, EEUU).
- HASTINGS, Adrian (2000), *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*, Cambridge University Press, Madrid.
- HERDER, Johann Gottfried von (1982), *Obra selecta*, RBA, Barcelona.
- HOBBSAWM, Eric J. (1992), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona.
- HOVDHAUGEN, Even; Fred KARLSSON; Carol HENRIKSEN & Bengt SIGURD (2000), *The History of Linguistics in the Nordic Countries*, Societas Scientiarum Fennica, Helsinki.
- HROCH, Miroslav (1996), "From national movement to the fully-formed nation: the nation-building process in Europe", en Gopal Balakrishnan (editor), *Mapping the nation*. Londres: Verso, pp. 78-97.
- IPPERCIEL, Donald (2007), "Constitucional democracy and civic nationalism", *Nations and Nationalism*, ASEN, 13 (3), pp. 395-416.
- KAPLINSKI, Jaan (1993), "The future of national cultures in Europe", en Jyrki IIVONEN (editor), *The future of the Nation State in Europe*, Edward Elgar Publishing, Hants (Reino Unido), pp. 107-116.
- KEMILÄINEN, Aira (1993), "Patriotism and nationalism", dins Jyrki IIVONEN (editor), *The future of the Nation State in Europe*, Edward Elgar Publishing, Hants (Reino Unido), pp. 31-50.
- LETAMENDIA, Francisco (1997), *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*, Trotta, Madrid.
- MAR-MOLINERO, Clare (1996), "The role of language in Spanish nation-building", en Clare MAR-MOLINERO i Angel SMITH, *Nationalism and the nation in the Iberian peninsula. Competing and conflicting identities*, Berg, Oxford (Reino Unido).
- MARÍN, María Ángeles (2002), "La construcción de la identidad en la época de la mundialización y los nacionalismos", en Margarita Bartolomé Pina (coord.), *Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*, Narcea, Madrid, pp. 27-49.
- MILIAN, Antoni (2010), "El règim de les llengües oficials. Comentari a la sentència del Tribunal Constitucional 31/2010, del 28 de juny", *Revista*

*Catalana de Dret Públic*, Escola d'Administració Pública de Catalunya, Extra 1, pp. 131-138.

MIRA, Joan Francesc (1997), *Sobre la nació dels valencians*, Tres i Quatre, València.

MORENO, Juan Carlos (2007), "El nacionalismo lingüístico español", en Carlos TAIBO (dir.), *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Los Libros de la Catarata, Madrid, pp. 351-376.

NINYOLES, Rafael Lluís (1995), *Conflicte lingüístic valencià*, Tres i Quatre, València.

PÉREZ DE GUZMÁN, Torcuato (1997), "Dialecto e identidad colectiva: los casos del País Valenciano y Andalucía", *Revista de Antropología Social*, Universidad Complutense de Madrid, 6, pp. 139-163.

PRADILLA, Miquel Àngel (2008), *La tribu valenciana. Reflexions sobre la desestructuració de la comunitat lingüística*, Onada, Benicarló (España).

RODRÍGUEZ BORNAETXEA, Fito; Lore ERRIONDO; Xabier ISASI (1993), "La enseñanza escolar de la lengua dominante en las culturas minorizadas", en VVAA, *Multiculturalismo y educación de personas adultas*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza (España).

ROTAETXE, Karmele (1987), "La norma vasca: codificación y desarrollo", *Revista Española de Lingüística*, Sociedad Española de Lingüística, año 17, fascículo 2, pp. 219-244.

SAXTON, Gregory D. (1998), "Nation, nation-building, and nationalism in the catalan-speaking cyberspace", *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 3-6 septiembre.

SKERRETT, Delaney Michael (2007), "La represión de las lenguas nacionales bajo el autoritarismo del siglo XX: los casos de Estonia y Cataluña", *Revista de llengua i dret*, Escola d'Administració Pública de Catalunya, 48, pp. 251-314.

SMITH, Anthony D. (2004), *Nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid.

SMITH, Anthony D. (2003), "Adrian Hastings on nations and nationalism", *Nations and Nationalism*, ASEN, 9 (1), pp. 25-28.

STALIN, Iosif Visarionovich DZHUGASHVILI (1977), *El marxismo y la cuestión nacional*, Anagrama, Barcelona.

TEJERINA, Benjamín (1999), "El poder de los símbolos. Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas-REIS*, CIS, 88, pp. 75-105.

TEJERINA, Benjamín (1992), "Las representaciones sociales de la identidad colectiva", dins (del mateix autor) *Nacionalismo y lengua*, Siglo XX de España, Madrid.

VILAR, Pierre (1998), *Historia, nación y nacionalismo (entrevista con Joseba Intxausti)/ Cuestión nacional y movimiento obrero/Pueblos, naciones, estados*, Hiru, Hondarribia (España).

VVAA (1995), *La política lingüística a l'estat espanyol: balanç i perspectives (IV Jornades de Sociolingüística)*, Ajuntament d'Alcoi, Alcoi (España).